

Novena San Pedro Nolasco

Fundador de la Orden de la Merced

DÍA 7: ORAR PARA SOSTENER A QUIENES SUFREN

Oración Inicial

Bondadoso Padre San Pedro Nolasco, mensajero fiel de la Santísima Trinidad e hijo predilecto de María de la Merced, enséñanos a orar con un corazón verdadero. Danos la gracia de buscar a Dios con sinceridad, de escuchar su voz en medio del ruido y de sostener en la oración a nuestros hermanos que sufren por su fe. Haz de nuestra oración una fuente de amor, de fortaleza y de compromiso, especialmente por los cristianos perseguidos. Intercede por nosotros, para que nuestra vida sea un diálogo constante con Dios y un servicio concreto a los demás. Amén.

Salutaciones a la Santísima Trinidad

Coro/C: Trinidad Santísima, te bendecimos porque escuchas el clamor de tu pueblo.

Todos (T): Gracias, Padre, por tantas maravillas.

C: Trinidad Santísima, te alabamos porque fortaleces a quienes confían en Ti.

T: Gracias, Padre, por tantas maravillas.

C: Trinidad Santísima, te adoramos porque haces de la oración una fuerza que transforma el mundo.

Lectura bíblica sugerida

1Jn 5, 1-4. Lc 18, 1-8.

Reflexión

La oración no es un complemento de la vida cristiana, sino su corazón. Jesús oraba, se retiraba, escuchaba y permanecía en diálogo con el Padre. Y desde ahí actuaba. También San Pedro Nolasco fue, antes que nada, un hombre de oración.

Su misión no nació de una idea brillante, sino en el silencio, en la búsqueda, en el diálogo profundo con Dios. Ahí fue donde comprendió el sufrimiento de los cautivos; ahí fue donde descubrió su misión; ahí fue donde encontró la fuerza para sostenerla.

Hoy, la dimensión orante de nuestra fe es más necesaria que nunca, porque la realidad que enfrentan muchos cristianos en el mundo supera nuestras fuerzas humanas. En Nigeria, comunidades enteras viven bajo amenaza constante; en Siria, la fe resiste en medio de la destrucción.

Frente a esto, podríamos sentirnos impotentes. Pero la oración cambia esa lógica, pues no se trata de evadir la realidad, sino de entrar en ella con Dios.

Es sostener espiritualmente a quien está cayendo, acompañar a quien está solo y fortalecer a quien está siendo probado.

La Iglesia lo ha vivido desde el principio: cuando el Apóstol San Pedro estaba en la cárcel, la comunidad oraba sin cesar por él, y no era una plegaria estéril. Hoy sigue siendo así.

La espiritualidad redentora nos recuerda que la oración es una de las formas más concretas de ser faro en medio de las tinieblas. Porque cuando oras alguien recibe fuerza, consuelo y firmeza.

Tal vez nunca sabrás a quién ayudaste, pero en el misterio de Dios, tu oración actúa.

El problema no es que sepamos cómo orar, sino que ni siquiera nos damos el tiempo de hacerlo. No se necesitan palabras complicadas ni fórmulas solemnes, sino, como San Pedro Nolasco, un corazón disponible.

Hoy, más que nunca, el mundo necesita personas que oren de verdad, como una misión real y urgente.

Sugerencias para vivir este día

- Pregúntate: ¿Mi oración es constante o solo ocasional?
¿Brotó del corazón o solo de los labios?
- Dedica hoy un tiempo real de oración (aunque sea breve, pero consciente).
- Reza explícitamente por los cristianos perseguidos.
- Ofrece un momento de silencio profundo, poniéndote en presencia de Dios.

Intención

En un momento de silencio, presenta tu intención al Señor, uniéndola a la oración de toda la Iglesia por los cristianos perseguidos.

Oración: Escucha, Señor, las súplicas de tu pueblo. Haznos perseverantes en la oración y danos un corazón atento a las necesidades de nuestros hermanos. Fortalece a quienes sufren por su fe y condúcenos a la vida eterna. Amén.

Oración final

Padre del Cielo, escucha nuestra oración y enséñanos a vivir en constante comunión contigo. Danos un corazón orante, capaz de escuchar, de confiar y de perseverar. Haznos conscientes de que nuestra oración puede sostener a quienes sufren y fortalecer a la Iglesia. Que no seamos indiferentes, sino comprometidos también desde la plegaria. Que, siguiendo el ejemplo de San Pedro Nolasco, descubramos en la vida interior y la comunión Contigo la fuente de toda misión. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Guía: Patriarca y Fundador de Nuestra Familia de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.